

7

ROMANCES DE LA GUERRA

TEATROS DEL FRENTE
COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA

7 ROMANCES DE LA GUERRA

1. RADIO SEVILLA

¡ Atención ! Radio Sevilla.
Queipo de Llano es quien ladra,
quien muge, quien gargajea,
quien rebuzna a cuatro patas.
¡ Radio Sevilla ! —Señores :
aquí un salvador de España.
¡ Viva el vino, viva el vómito !
El lunes, tomé Jerez ;
martes, Montilla y Cazalla ;
miércoles, Chinchón, y el jueves,
borracho y por la mañana,
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
mullendo los cagajones,
me darán su blanda cama.
¡ Oh, qué delicia dormir
teniendo por almohada
y al alcance del hocico
dos pesebreras de alfalfa !
¡ Qué honor ir al herradero
del ronزال ! ¡ Qué insigne gracia
recibir en mis pezuñas,
clavadas con alcaayatas,
las herraduras que Franco
ganó por arrojo en Africa !
Ya se me atiranta el lomo,
ya se me empinan las ancas,
ya las orejas me crecen,

ya los dientes se me alargan,
la cincha me viene corta,
las riendas se me desmandan,
galopo, galopo... al paso.
Estaré en Madrid mañana.
Que los colegios se cierren,
que las tabernas se abran.
Nada de Universidades,
de Institutos, nada, nada.
Que el vino corra al encuentro
de un libertador de España.
—¡ Atención ! Radio Sevilla.
El general de esta plaza,
tonto berrendo en idiota,
Queipo de Llano, se calla.

RAFAEL ALBERTI

2. DEFENSA DE MADRID

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvides, Madrid, la guerra ;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cielo halcones

que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.
Madrid: que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.
Que cada barrio, a su hora,
si esa mal hora viniere
—hora que no vendrá— sea
más que la plaza más fuerte.
Los hombres, como castillos;
igual que almenas, sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue.
¡Pronto! Madrid está lejos.
Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenan
balas y balas que busquen
helar su sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,

profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda...
Sólo en él cabe la muerte.

RAFAEL ALBERTI

3. FRANCO, EL PIRATA

Huirás como una pantera
por los desiertos del Africa,
bajo el aliento indomable
de los soldados de España.

Huirás con los legionarios
y rifeños de tu casta,
que eres de ellos y no nuestro,
como traidor a tu patria.

Pero en tu fuga cobarde,
por dondequiera que vayas,
como una flecha de fuego
te seguirá la venganza.

Miles de tumbas calientes,
cientos de aldeas quemadas,
millones de almas heridas,
te dirán en tus andanzas :

«Maldito sea tu nombre,

Franco, general pirata,
que osaste poner en venta
la piel de toro de España.

Que la sombra de tu crimen
te vista de luto el alma.

Que se te vuelvan huraños
los tigres de tu mesnada
y huyas de todo ser vivo

como una fiera acosada.
Que se te cierren en torno
todas las puertas honradas.
Que en los regatos rifeños
se seque a tu paso el agua.
Que se te pudra la lengua
con que escupiste a tu patria.
Y que una mano española
—Con una sola nos basta—,
una mano que en la furia
del odio se vuelva garra,
te persiga dondequiera
que arrinconases tu infamia,
y en nombre del pueblo heroico
que manchaste con tu baba,
te estruje en tu madriguera,
como a un reptil, la garganta.»

JOSÉ ANTONIO BALBONTIN

4. LIDIA DE MOLA EN MADRID

*Al grupo de toreros que luchan
en defensa de Madrid.*

Embiste, Mola, si puedes,
si es que aun te quedan fuerzas,
desde el morrillo hasta el rabo
para moverte siquiera.
Embiste como quien eres,
hijo de buey de carreta,
de vaca de mala leche,
no de vaca de dehesa.
Llegas a Madrid cansado,

arrastrándote la lengua
contra el suelo que al sentirla
hinca sus picos en ella.
Ya los bravos milicianos,
como peones de brega,
te han cortado aquel empuje
de la arrancada primera.
¡Qué gran quiebro de rodillas
te dió Mangada en la sierra!
¡Qué buenas puyas Galán,
sin que de nada valiera
que Franco saliera al quite
con la cara descompuesta!
De nada te vale nada;
ya tu suerte es cosa hecha,
buey que por manso y huído
obligó a la presidencia
a ponerle banderillas
de fuego a la media vuelta.

Ahora vienes a Madrid
escapando de la quema,
buscando un toril propicio,
pero Madrid te lo cierra.
Madrid, castizo y valiente,
quiere terminar la fiesta,
y arrancarte la divisa
que Alemania te cediera.
Toros, los de Andalucía,
de Plata y de Concha y Sierra,
de Guadalet, de Miura,
te escupen y te desprecian,
que por tierra de Sevilla
son toros los que pelean

y no como tú, mestizo
de mula y buey de carreta.
Debes arrancarte ya,
porque ya Madrid te espera
con el estoque a la mano
y con la roja muleta
abierta de par en par
para citarte de cerca.
Debes arrancarte, ¡embiste!,
que ya Rusia está en barrera,
que ya nuestros matadores
haciendo homenaje a ella
la han saludado brindándole
tu rabo y tus dos orejas
y antes de bajar al ruedo
le han dejado como prenda
de cumplir lo prometido
los tres las negras monteras.
Arráncate ya si puedes,
Madrid te cita a muleta
y al primer pase caerás,
que aunque Alemania jalea,
los oles en alemán
no tienen gracia torera.
Todo Madrid está citándote,
te cita su mano izquierda ;
si no te arrancas, los majos
bajarán hasta tu vera
y con palos y navajas
embestirás a la fuerza.
Más que corrida de toros,
serás vaquilla en capea.
Embiste, Mola, si puedes,
Rusia nos mira y espera

verte clavar los hocicos
contra la amarilla tierra.
Arráncate, que mi planta
pisa el terreno de fuera ;
ven de una vez, que la U. R. S. S.
parece que se impacienta.
Si no te arrancas, Madrid
va a hacerte morder la tierra
y en los vuelos de su capa
te llevará junto a ella.
Ni tienes la gallardía
que saben tener las fieras,
ni tienes sangre española ;
lo que en tus venas apesta,
más que sangre castellana
es alemana cerveza.
Es hiel, es bilis, vinagre,
todo, menos sangre nuestra.

—
Tu tumba será Madrid ;
tu muerte ya tiene fechas,
carteles por las esquinas
la gritan con grandes letras.
Tu muerte será en Madrid ;
si traes bueyes de reserva,
irán como tú cayendo
de la estocada primera.
¡ Usa la última energía !
¡ Asoma la ruín cabeza
por el Puente de Toledo
y verás la plaza llena
de los hijos de Madrid,
formados, sobre la arena !
Con tales hombres en plaza

no hay toro que se sostenga.
Todo el valor de Madrid,
toda su hombría de veras,
tiene dispuestas las manos
para arrastrarte si llegas.
Madrid, corazón de España,
corazón que dentro encierra
la recia sangre española
adornada de braveza,
no admite en su suelo a bicho
de tan tirada ralea.
Si fueras toro de raza,
Madrid te abriera sus puertas ;
pero eres buey que cobarde
quiere ganar por sorpresa ;
eres, Mola, como el mulo
que por la espalda cocea.
Como el mulo, como el buey
morirás rodilla en tierra.
No harán falta los estoques
ni las graciosas maneras.
Con la puntilla en la mano,
Madrid, valiente, te espera.

ANTONIO APARICIO

5. FERNANDO DE ROSA

Todos los pueblos del mundo
mala noticia escuchaban.
Viene de Navalperal,
de Peguerinos, Las Navas ;
viene de la serranía,
viene del llano de Avila.

«Murió Fernando de Rosa»,
hijo del pueblo de Italia.
Murió de pie, en Pegüerinos,
dirigiendo la batalla,
que para ser hombre y héroe
el mundo entero es la Patria.
Fiel silencio hay al saberlo
en calles, campos y fábricas.
¡Fernando de Rosa ha muerto
por la libertad de España!

Murmuraciones, rumores
y mentiras de canallas.
Fernando de Rosa, hermano,
mi valiente camarada,
no hacía falta un ataúd
para contigo enterrarlas.
Pero si de tu verdad
se han dicho negras palabras,
¡el que las dijo no tenga,
como tú, la sangre clara!
¡El que las dijo no lleve,
como tú, serena el alma!
Si una mentira te ha muerto,
fiel soldado, camarada,
una verdad te renace
de la muerte, de la nada.
¡Que eres un héroe, De Rosa,
la Muerte bien lo proclama!
¡Y la muerte es el testigo
de los héroes, camarada!

Vienen por las carreteras
de los frentes de batalla
delegados luchadores
de Somosierra, de Avila,

de Talavera del Tajo,
donde queda gran batalla.
Viene silbando de triunfo,
con noticias de Las Navas,
la locomotora roja :
«¡ Milicianos ! ¡ Camaradas !
Hemos ganado la lucha
después de dura batalla.
La alegría del triunfo
malas nuevas nos la sacan :
¡ Fernando de Rosa ha muerto
como muere un camarada !»

Cruza el entierro las calles.
De emoción frías y pálidas,
las manos en puño gritan
lo que los labios se callan.
Juventudes, Sindicatos,
todo el pueblo que trabaja
lleva a Fernando de Rosa
hacia la tumba, cavada
por tiernas manos obreras,
por manos de camaradas.

Un hueco de tierra digna
cierra los brazos, abraza
al héroe que ha defendido
esa tierra con sus balas,
con su muerte, con su vida,
con el cuerpo y con el alma.

¡ Compañeros ! ¡ Camaradas !
Fernando de Rosa ha muerto
por España, por Italia,
por Alemania, por Rusia,
por Inglaterra, por Francia.
Fernando de Rosa ha muerto

por el Mundo del mañana :
sin falsedad, sin traición,
sin hambre, sin ignorancia.
¡ Todos los pueblos del Mundo
sabrán su nombre y su hazaña !

LORENZO VARELA

6. LINA ODENA

Por Granada, tropas moras.
Por Málaga, son leales.
Y de Málaga a Granada
es de fieles el viaje.
Por allá va Lina Odena,
donde nunca fuera antes.
Va camino de la muerte,
va dirigiendo el avance.
Por allá va Lina Odena,
donde nunca fuera antes.
Quiere avisarle el vigía
y no puede darle alcance.
El auto que la llevaba
sigue camino adelante.
¡ Lina Odena, Lina Odena,
ya nadie puede salvarte !
¡ Ya no veremos tu risa,
tu estrella de comandante !
¡ Ya tus palabras guerreras
no encenderán nuestra sangre !
¡ Qué falsa noticia tienes !
¡ De qué camino fiaste !
Carretera envenenada
de negras flechas fatales.

Lina Odena, Lina Odena,
por qué traición te engañaste.
Ya no sonará tu voz
por los soldados leales.
Sólo sonarán tus balas
de justicia en los trigales.
Sólo sonará tu cuerpo
cayendo en los olivares.
Sólo contra las arenas,
a luz sonará tu sangre.
Lina Odena, Lina Odena,
camarada del linaje
claro, de todo lo héroes,
que sangrarán por vengarte.
¡Tú caíste, Lina Odena,
pero no tus libertades!
Que de Málaga a Granada,
tierra, trigos y olivares,
y las novias y las madres
no temen ya a criminales.
¡Que de Málaga a Granada
los caminos son leales!
¡Que todo alberga alegrías;
sólo tu muerte, pesares!

LORENZO VARELA

7. LA VENGANZA DEL CASTILLO

Sus cuatro siglos dormía
el castillo de Las Navas.
Fuertes, por fuera, muy fuertes,
las torres y las murallas,
y medio muertas de tiempo

las viejísimas entrañas.

Al cabo de cuatro siglos,
despertó una madrugada
con un despertar de guerra

—bandera republicana
izada en un palo al viento
allá en la torre más alta—.

Desde un trigal, los facciosos
ven la enseña, y una marcha
organizan sobre el pueblo
castellano de Las Navas.

La columna, numerosa,
pronto llega hasta la plaza
sin que los del pueblo, escasos,
valientes, pero sin armas,
puedan cortar el avance
presentándose en batalla.

El jefe de los facciosos,
con voz de sapo en el agua,
pregunta a los aldeanos
lloviéndoles amenazas :

«¿ Quién puso aquella bandera
allá en la torre más alta? »

Silencio. Ruge el fascista
una voz de : «¡ Carguen, armas !»

Y un cobarde de la aldea
dice, a la vez que señala
al labrador más anciano,
a quien *Pollero* llamaban :

«*El Pollero*, que es un rojo.»

El Pollero se adelanta

(de viejo, no de cobarde,
sus piernas le flaqueaban).

Y habló el capitán rebelde

con voz de sapo en el agua :
«¡ Quita pronto esa bandera,
si no quieres que la tapa
de los sesos te levante !»
El viejo, como por magia,
pudo trepar como un gato
hasta la torre más alta ;
las piedras rojas del muro
parecía que le ayudaban.
Ya en tierra con la bandera
que a cien vientos ondeara
habló el capitán fascista
con voz de sapo en el agua :
«*Pollero*, pisa ese trapo
que por bandera tomabas.»
«¡ Eso no !» —lloró *El Pollero*—.
Y cien facciosas culatas
de fusiles, su cabeza
con odio y furia machacan.
Al día siguiente el castillo
de tal crimen se vengaba :
los segadores del llano,
al ver la torre más alta
sin la bandera, acudieron
con hoces y con guadañas ;
el pueblo reconquistaron,
y en la torre de Las Navas
pusieron bandera roja
junto a la republicana.

LUIS PEREZ INFANTE

Editado por el SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA DEL
COMISARIADO GENERAL DE GUERRA. - Cirilo Amorós, 84, Valencia

Precio: 30 cts., a beneficio de la formación cultural del Ejército del Pueblo